

Enseñar es participar en la construcción del tejido social de una comunidad

Entrevista al profesor Pablo Quintanilla
pquinta@pucp.edu.pe
por Ana María Young

¿Cuántos años de experiencia tiene dictando cursos de Filosofía?

Pablo Quintanilla:

Como jefe de práctica, desde 1986 y como profesor desde 1990, así que, si solo se considera como profesor, 23 años.

¿Qué cursos ha dictado en esos años?

Pablo Quintanilla:

Bueno, en Estudios Generales Letras suelo dictar y he dictado Filosofía Moderna, Filosofía Contemporánea, Filosofía Antigua. En la especialidad, suelo dictar Filosofía del Lenguaje, Filosofía Contemporánea, Teoría del Conocimiento; mi especialidad sería Filosofía de la Mente y, por ejemplo, en la Maestría de Psicoanálisis, dicto Fundamentos Epistemológicos del Psicoanálisis y son cursos que dicto también a veces fuera de la Universidad, por ejemplo en la Sociedad Peruana del Psicoanálisis o en Institutos de psicoterapia psicológica.

¿Qué es lo que más recuerda de todos estos años dictando?

Pablo Quintanilla:

Lo que más recuerdo es la diversidad de alumnos que uno recibe y también la posibilidad de que uno tiene de influir positivamente en ellos. A veces, me encuentro con alumnos hace 10 años o más y recuerdan todavía alguna frase, alguna idea, algún texto que les mandé y eso parece muy productivo, muy valioso. Creo que lo que más recuerdo de la enseñanza es que enseñar es participar en la construcción del tejido social de una comunidad.

Lo que más recuerdo de sus clases es la participación de la clase que era buenisima. ¿Qué espera que sus alumnos aprendan es sus clases y cómo se asegura de que lo logren?

Pablo Quintanilla:

Bueno, yo trato de que ocurran tres cosas: por una parte que los alumnos tengan ciertos conocimientos nuevos que antes no tenían, sobre filosofía o historia de la filosofía o temas interdisciplinarios; de otro lado, que integren esta nueva información con información que antes tenían o que simultáneamente están desarrollando, pero lo más importante es lo tercero y es que los alumnos puedan procesar todo esto, puedan incorporarlo en el sentido literal de meterlo en su cuerpo y que

puedan metabolizarlo, es decir, que haya un proceso de transformación personal en la educación. Cómo trato de evaluar o de medir esto, es difícil en realidad, pero yo creo que uno se va dando cuenta a lo largo del semestre de cómo el discurso de los alumnos va cambiando. Al comienzo, quizá es un discurso ingenuo poco informado; progresivamente, se va convirtiendo en un discurso más agudo, más alerta, más integrador. Hacia el final del semestre, lo que debería ocurrir es que ya el alumno tiene un discurso incorporado que es parte de lo que se ha venido discutiendo a lo largo del semestre. Ahora, en el caso de la evaluación, cuando se trata de exámenes escritos, yo siempre trato de que el alumno pueda mostrar hasta qué punto los temas, las discusiones, las reflexiones que tenemos en clase son ya parte de sus reflexiones personales.

¿También toma evaluaciones orales, de repente finales para ver el proceso y cómo han ido cambiando?

Pablo Quintanilla:

A veces lo hago, pero no con frecuencia, porque me parece muy importante que los alumnos escriban y el alumno tiene que acostumbrarse a escribir mucho. Por razones de dimensiones de nuestra Universidad, a veces pedimos a nuestros alumnos que escriban poco. Yo estoy tratando de cambiar esto en la Facultad, ya no como profesor, sino como decano, pero a nivel personal sí trato que los alumnos escriban mucho, es decir, que no solo escriban en sus exámenes, por supuesto, sino en las prácticas, en los ensayos. Me parece importante que ellos tengan que articular esto en un discurso escrito; por tanto, en general prefiero exámenes y evaluaciones escritas a orales, pero a veces también tomo orales.

Dependiendo del nivel, digamos, Estudios Generales, Pregrado y luego Posgrado, ¿los objetivos de aprendizaje deberían ser diferentes o son similares?

Pablo Quintanilla:

Yo creo que, en líneas generales, los objetivos son parecidos, pero el grado de exigencia evidentemente va cambiando. Entonces, en el caso de los chicos de EEGLL, uno asume una menor información, una menor capacidad de integración, una menor capacidad de procesamiento. En el caso de los alumnos de Pregrado, que ya son alumnos de Filosofía, además uno espera que esto sea mayor y con mayor razón aún en el caso de los alumnos de Posgrado. Ahora, algo que suele ocurrir y es interesante es que los alumnos de EEGLL saben

cuáles son sus limitaciones y están ávidos por aprender; los alumnos de Posgrado también; a veces, en el caso de los alumnos de Pregrado, eso no es tan claro: a veces creen que tienen más conocimiento de lo que en realidad tienen y es importante hacerles notar que todos estamos aprendiendo permanentemente.

¿El sistema de evaluación es similar o hay diferencias en cada uno de los niveles?

Pablo Quintanilla:

Yo creo que la diferencia fundamental es que, en la medida en que avanza el nivel, pido que escriban más, que sean más rigurosos al escribir, más precisos, más claros y más argumentativos, y también voy esperando una mayor toma de posición personal. En el caso de los alumnos de EEGLL, es poco usual que uno espere de ellos una toma de posición personal porque todavía no están preparados, pero en la medida en que va avanzando la carrera en Pregrado y sobre todo en Posgrado uno ya espera eso. En el caso de mayor desarrollo, que sería digamos una tesis doctoral, lo que uno esperaría de un alumno que está escribiendo su tesis doctoral, supongamos que yo estuviera asesorando esa tesis, es que haga además un aporte a la disciplina, es decir, una propuesta que en condiciones ideales amplíe las fronteras de la disciplina.

¿Ha tenido oportunidad de dictar en otras facultades digamos Ingeniería, Arte, EEGCC?

Pablo Quintanilla:

He dictado en la Maestría de Psicoanálisis, en el Diploma de Desarrollo Humano; he dictado incluso un curso que me agradó mucho en Arquitectura, fue un curso de codocencia donde aprendí mucho de Arquitectura y me parece que los alumnos disfrutaron también, porque vieron conexiones entre la Arquitectura y las Ciencias Humanas.

¿En esos casos, la evaluación sigue en la misma línea o es diferente?

Pablo Quintanilla:

En ese caso, fue muy diferente, porque en el caso de Arquitectura era un curso de codocencia que dictaba con un arquitecto y, por supuesto, quien llevaba la batuta era el arquitecto. Entonces, yo me acomodé al sistema de evaluación: ahí sí había muchas exposiciones, muchas presentaciones de trabajos también, pero también había mucha escritura. En el caso de los otros cursos que dicto, sobre todo en Psicoanálisis, hay siempre exposiciones orales y presentaciones de textos escritos. En casi todos los cursos que dicto de Pregrado y Posgrado, hay, por lo menos, alguna exposición oral porque es una manera en que uno puede ver cómo un alumno realmente ha integrado el conocimiento y cómo está en condiciones de defender una posición.

¿Utiliza la auto evaluación o la coevaluación?

Pablo Quintanilla:

Lo más cercano a eso que usaría estaría en las exposiciones de los alumnos, porque los otros alumnos participan haciendo preguntas, hacen comentarios y entonces el alumno que expone recibe mucho *feedback*.

¿Qué tipo de instrumentos de evaluación utiliza en general? Ha mencionado exámenes, informes, exposiciones, ¿hay alguno más? ¿Control de lectura, por ejemplo?

Pablo Quintanilla:

Sí, básicamente, lo que has mencionado: exámenes, controles de lectura, exposiciones orales y, sobre todo, trabajos escritos.

Entonces, el trabajo escrito sería el más relevante, digamos, el más útil.

Pablo Quintanilla:

Sí, yo diría que sí, sobre todo en Pregrado y Posgrado.

En relación con las evaluaciones escritas ¿qué tipo de preguntas utiliza?

Pablo Quintanilla:

La condición necesaria pero no suficiente para poder abordar la pregunta es tener información sobre el tema. Además, el alumno debe tener la capacidad de discutir, de analizar, de criticar esa información y de formarse una opinión personal, eso me parece muy importante. La educación peruana, sobre todo escolar, está, como todos sabemos, ya que es algo que se repite mucho y desafortunadamente es verdad, muy centrada en repetir, memorizar y al alumno en el colegio, en algunos colegios y no en todos quizá, se le enseña a eso: a repetir, a memorizar. La Universidad no enseña eso; la Universidad enseña a procesar, a metabolizar. Para algunos alumnos, ese es un cambio muy fuerte, sobre todo en EEGLL, en la medida que van avanzando ya ese choque brusco no debería notarse. Entonces, lo que espero en los exámenes escritos, en las exposiciones también, en los trabajos es eso: que el alumno esté en condiciones de tomar posición respecto de algo de algún tipo de conocimiento, de una posición filosófica. Además, recuerda que lo que yo enseño es Filosofía, donde lo que hay que hacer es pensar, no solamente reproducir el pensamiento de otros autores.

Teniendo en cuenta ello, ¿cómo evaluar los criterios de logro a la hora de plantear los exámenes, por ejemplo?

Pablo Quintanilla:

Un criterio básico, que incluso no es suficiente para aprobar el curso es tener la información o el conocimiento que el curso ha impartido, eso sería lo mínimo. Un criterio adicional es identificar qué ha hecho el alumno con esa información, cómo la ha procesado. Es necesario diferenciar si el alumno simplemente la ha grabado como si fuera una computadora; o ha ido más allá y además la

ha integrado con otra información que pudiera tener o que ha venido recibiendo, y lo más importante, saber si esa información lo ha transformado.

Esto me obliga a mí en clase, evidentemente, a no solo transmitir información, sino a transmitir técnicas, habilidades, competencias para procesar la información, que es acostumbrar a los alumnos a que argumenten, a que hagan buenas preguntas, a que analicen un problema de varios ángulos. Para eso, el debate entre los alumnos es muy importante, es muy importante que los alumnos participen para escuchar cómo argumentan entre ellos también y cómo preguntan. Un filósofo muy importante, John Searle, solía decir que formular con precisión y adecuadamente una pregunta es tener la mitad de la respuesta y es verdad: un alumno tiene que saber preguntar porque una buena pregunta te da una idea de qué es lo que está pasando en su cabeza.

Digamos que los alumnos durante las clases saben qué se espera de ellos, saben qué se espera a la hora de ser evaluados. Probablemente en el sílabo está plasmado

Pablo Quintanilla:

Sí, eso lo pongo siempre en el sílabo, lo digo el primer día de clases y lo repito varias veces a lo largo del semestre, antes de los exámenes, antes de la presentación de trabajos. Incluso los alumnos, a veces se divierten, porque mis sílabos son enormes porque explico con detalle cómo tiene que ser un trabajo escrito, qué características tiene que tener, etc.

¿Qué evidencia tiene usted de que sus métodos de enseñanza y evaluación contribuyen con el aprendizaje alcanzado por los estudiantes?

Pablo Quintanilla:

Yo diría que uno de los elementos son las encuestas; no es el más importante, pero sí es uno importante porque esa es la percepción subjetiva que el alumno tiene. De otro lado, está la percepción subjetiva que yo tengo a lo largo del semestre al ver la transformación de los alumnos. Un curso tiene que transformar a los alumnos en el sentido de que los debe volver más autocríticos, debe generar mayor autoconocimiento. Si eso no pasa, hay un problema en el curso. Evidentemente, el curso no debe transformar a los alumnos en una dirección propuesta por el profesor, el profesor debe mostrar un abanico de posiciones, pero el estar enfrentados con este abanico de posiciones tiene que modificar internamente a los alumnos.

Teniendo en cuenta todos sus años de experiencia, ¿esa metodología que lleva a cabo en clase ha sido siempre la misma o ido modificándose? ¿Ocurre lo mismo en el sistema de evaluación?

Pablo Quintanilla:

Yo creo que la metodología ha ido cambiando: por una parte, me parece que con el paso del tiempo he ido privilegiando las competencias y las habilidades; los cono-

cimientos en algún sentido han venido a ser un medio para alcanzar estas competencias y habilidades. Por otra parte, creo que he ido privilegiando el grado de autoconocimiento que va generándose en el alumno a partir del conocimiento de los temas filosóficos y esto sí se va midiendo en las evaluaciones, sobre todo en los trabajos escritos: ahí uno va viendo en qué medida el alumno va cambiando y cuál es el grado de lucidez que va adoptando respecto a los temas.

¿Qué consejos les puede brindar sobre evaluación a los profesores que recién empiezan su carrera docente?

Pablo Quintanilla:

Es difícil decirlo, pero yo creo que lo que un joven profesor tiene que hacer siempre es ponerse en el lado del alumno y recordar cómo era uno cuando estaba en Estudios Generales, cuando estaba en Pregrado, cuando estaba haciendo su tesis. A veces, uno comete el error de evaluar a los alumnos como si se estuviera evaluando uno mismo y en realidad tiene que recordar que se trata de un ser humano distinto, con experiencias diferentes, con lecturas diferentes, con un enfoque diferente, y creo que el profesor tiene que ser muy empático con eso y tiene que poder entender que el alumno viene de otra historia y que lo que se está evaluando no es lo que uno quisiera que el alumno esté en condiciones de dar, sino lo que es bueno para ese alumno.